

Cuaternario no, o Cuaternario sí

Emiliano AGUIRRE

SHNB

Aguirre, E. 2007. Cuaternario no, o Cuaternario sí.). In: Pons, G.X. i Vicens, D. (Edit.). Geomorfologia Litoral i Quaternari. Homenatge a Joan Cuerda Barceló. Mon. Soc. Hist. Nat. Balears, 14: 21-23. ISBN 84-96376-13-3. Palma de Mallorca.



SOCIETAT D'HISTÒRIA
NATURAL DE LES BALEARS

Juan Cuerda dió mucho de su tiempo, de su persona y los suyos al Cuaternario y a los cuaternaristas. Pues bien, en Clasificación y Nomenclatura estratigráfica se vuelven a cuestionar dos puntos, que ya se debatieron hace algunas décadas, sobre el Cuaternario: primero, cuál es su base o límite inferior, en términos estratigráficos y de edad numérica, y segundo, la supresión del término y concepto de Cuaternario, como sistema estratigráfico, incluyendo el Pleistoceno y el Holoceno en el Neógeno. Trato aquí sólo del segundo, más grave y urgente. Se da mucha fuerza al argumento de la corta duración cronológica del tramo representado por las secuencias estratigráficas pleistocenas y holocenas. Otra "razón" que no pocos consideran decisiva es la etimología del término "Cuaternario" que, alegan, es un ordinal, siguiente al "Terciario": la supresión de los nombres "Primaria", "Secundaria" y "Terciaria" en la Nomenclatura Estratigráfica dejaría sin sentido al Cuaternario y exigen por ello su exclusión.

A las razones aducidas se pueden, sin embargo, oponer otras, cuyo valor y significación en Estratigrafía no pueden dejar de ponderarse. La magnitud de los cambios en las esferas terrestres, en geodinámica, relieve terrestre y, consiguientemente, en el régimen sedimentogenético y diagenético, que registra la estratificación, puede ser bastante notable, y ha de ponderarse con qué categoría de divisiones estratigráficas se puede convenientemente alinear. Entre el Plioceno y el Pleistoceno se registran cambios secuenciados en las oscilaciones del clima muy nuevos, con los que comienza una nueva Edad del Hielo, como no se ha conocido otra en la Tierra desde el Pérmico. A partir del Límite basal del Pleistoceno, ahora en uso, se registra el comienzo de la excavación de muchas entre las mayores cuencas fluviales en distintos continentes; éstas en general siguen a una serie de superficies complejas o "glacis" en torno a las modernas cadenas montañosas: estos cambios en la estratigrafía continental se reflejan también en la marina, aunque no con una nueva transgresión.

El argumento de la duración es irrelevante. Si ahora estamos en el tiempo Holoceno, éste no ha terminado todavía: su duración es totalmente, simplemente desconocida. No se puede confundir la duración total con lo recorrido hasta ahora, ni por tanto argüir con este patente error.

Al final del Plioceno y al comienzo del Pleistoceno, no sólo cambian las curvas de oscilaciones climáticas resultantes de la superposición de las variables planetarias, y de otros condicionantes geodinámicos del clima, con efectos muy sensibles en los procesos y registros estratigráficos, sino que la evolución del clado humano introduce un nuevo agente, global e insólito en la historia del Planeta, que será responsable último y único de cambios en la ecología de la biosfera. Será capaz de cambiar la situación de masas ingentes de rocas y desplazarlas; de alterar la evolución de las pendientes, el curso de los ríos, la erosión y sedimentación en las costas, la extensión de bosques y desiertos, la génesis de niveles edáficos. El género *Homo* aparece hace unos 2,5 Ma, al tiempo que nace el presente casquete polar Artico y coincide también con los primeros conjuntos conocidos de artefactos de piedra: éstos serán un registro estratigráfico absolutamente nuevo. El definitivo salto adelante de la que será nuestra especie, estudiosa y exploradora del universo y de sus esenciales energías y partículas, autora de explosiones atómicas y de redes fabulosas de comunicación, ocurre hace cerca de 1,8 Ma, con la prolongación de la infancia, la salida de África y expansión humana en los otros continentes, la diversificación de la industria lítica que lleva al Modo 2 con los utensilios de gran formato, el uso del fuego. Las cenizas de arteificio son otro contenido estratigráfico original y único del Cuaternario. Si esto no se percibe como un cambio de primera magnitud en la evolución de nuestro

Planeta, la situación es comparable a la de aquella primera aparición de la vida en el Proterozoico, o del primer organismo animal, o de la primera vida fuera del agua: los protagonistas no podían percibir la magnitud de lo que acababan de iniciar.

Por lo dicho, la corta duración recorrida, hasta ahora, no es bastante para la supresión o la degradación en Estratigrafía del Sistema Cuaternario. Este se justifica por los cambios, tanto geodinámicos como antrópicos, que se registran en los estratos hasta ahora clasificados como Cuaternarios: algunos de naturaleza y significado puramente nuevos y exclusivos del Sistema Cuaternario.

Otra es la cuestión del nombre: esto es, si manteniendo un sistema distinto del Neógeno, con el Pleistoceno y Holoceno, procede o no cambiar el nombre. Desde luego, la supresión en Nomenclatura estratigráfica de términos como "Secundario" y "Terciario" no exige que se elimine también el Cuaternario. Máxime si, como en otras ocasiones he mantenido, la palabra y nombre propio "Cuaternario", originado precisamente en Estratigrafía y para la Clasificación y Nomenclatura estratigráficas, ha llegado a ser utilizado y significativo en un número altísimo de publicaciones, referencias, congresos y simposios; en programas de investigación, sociedades y comisiones nacionales e internacionales, y en una real unión internacional con actividad relevante y mantenida bajo este nombre, extendido además en un nivel multi- e interdisciplinar. Todas estas entidades y agrupaciones bajo el nombre del Cuaternario se mantienen notablemente fecundas en productividad y calidad científica.

Ahora bien, como nadie ni razón alguna puede inhibir ni privar a la Comisión de Nomenclatura estratigráfica de estudiar un posible cambio de nombre, se me ocurre

contribuir con una propuesta constructiva en este sentido. Y es la siguiente:

En vez de empezar suprimiendo, propongo, como más constructivo y menos traumático, introducir el uso, como sinónimo, de un término nuevo para el mismo contenido, pero más acorde, a gusto de algunos, con la actual serie de nombres adoptados en la Escala estratigráfica global. El uso de uno o del otro nombre, en corto tiempo, señalaría el más adecuado, para éste y/o para los otros usos. El equívoco se evita al declararlos, desde la propuesta, sinónimos. Pues bien, el sinónimo que propongo es el de "Antropógeno", estrictamente en línea con los de Paleógeno y Neógeno, y expresivo de la nota distintiva de los cambios introducidos en los factores y procesos geodiná-

micos, y consiguientemente en la sedimentogénesis y estratogénesis por el agente antrópico.

Precedentes hay, bien conocidos, del uso de este nombre, como sinónimo del Cuaternario, no global, sí extensamente regional, y patente en una producción científica de calidad, bien conocida y con abundante bibliografía. ¿Por qué no probar, antes que tirar el Cuaternario a la basura?. Pero me atrevo a pronosticar que, si en la hoja de la Escala Estratigráfica Global se sustituye "Cuaternario" por "Antropógeno", a todos los demás efectos se seguirá llamando Cuaternario. Si la doble denominación se rechaza por no parsimoniosa, retiro mi propuesta.